

OPUS

HABANA

*Oficina
del Historiador
de la Ciudad*

**Volumen IX
Número 2 / 2005**



8 500102 530846

**ORDEN TERCERA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS • ENTREVISTANDO A HAROLD GRAMATGES •
LAURA MESTRE: TRADUCTORA DE HOMERO • ESCULTURAS DE PEPE RAFART •**

El hijo de

ANTONIO MACEO

DESCENDIENTE DE UNO DE LOS MÁS IMPORTANTES HÉROES DE NUESTRA HISTORIA NACIONAL, VIVIÓ EN CUBA DURANTE CASI TODO EL SIGLO XX. AL CALOR DE SU FAMILIA Y AMIGOS SIGUIÓ ATENTO LA VIDA CUBANA, AUNQUE FUERA JAMAICANO DE NACIONALIDAD.

por **MARIO CREMATA FERRÁN**

«Nuestros libertadores, quienes llevaron vida errante, a veces durante años, separados de su hogar, tuvieron a la fuerza que caer en deslices, con damas y mujeres, que fueron aves de paso en su vida».

Benigno Souza.¹

Finalizando el siglo XIX, desde Nueva York, Tomás Estrada Palma aclara en una carta a su amigo, el general José Lacret Morlot, que Antonio Maceo (hijo) había nacido en Kingston, Jamaica, en 1881. Estrada Palma era de los pocos que tenía noticias de la existencia de un descendiente del Titán de Bronce.

La curiosidad de Lacret Morlot había sido motivada — con seguridad — a causa de un escrito que desmentía a unos individuos que, por esos días, se decían hijos de aquel gallardo de la Guerra de los Diez Años. Desde el periódico santiaguero *El Cubano Libre* (23 de octubre de 1899), el compañero de armas de Maceo, general Silverio Sánchez Figueras, había respondido para dilucidar el tema.

Antonio Maceo Maryatt, el único hijo reconocido por el general Antonio Maceo Grajales, tenía para esa fecha 18 años de edad y se encontraba en los Estados Unidos. Después de ocurrido su nacimiento, fue bautizado por su padre con el mismo nombre. Había venido al mundo como resultado de una relación extramatrimonial del general Maceo con una nativa de Jamaica, donde se encontraba en su condición de exiliado. Terminada la lucha independentista, en 1878, había partido de Cuba con la esperanza de su reanudación posterior.

En los días de mayo de 1881 nacería el que se presume haya sido el único hijo del general Antonio, pues no faltan fuentes que especulan sobre posibles sucesores, a partir de su estancia posterior en la geografía costarricense. María Cabrales, a pesar de saber de la existencia de ese hijo natural de su cónyuge, lo acompañó con amor y vehemencia hasta el fin de sus días.



Esta fotografía de Antonio Maceo Maryatt (1881-1952) acompaña al artículo «El hijo de Antonio Maceo» que el periodista Manuel Márquez Sterling escribiera para la publicación habanera *El Figaro*, año XVIII, No. 14, 13 de abril de 1902. En él daba cuenta de que Tomás Estrada Palma había sido su benefactor tras la muerte del general Maceo.

Se dice que la Cabrales había quedado estéril luego de fecundar en dos ocasiones. Durante la Guerra de los Diez Años, ella marchó junto a su esposo a la manigua con una hija de meses a cuestas, llamada María de la Caridad. Para ese entonces se encontraba además en avanzado estado de gestación del que posteriormente se llamaría Antonio. Ambas criaturas murieron poco después.

Un año antes del nacimiento de su hijo jamaicano, el Titán de Bronce estaba pasando por una peculiar situación, la cual fue descrita así por el historiador José Luciano Franco: «Otras preocupaciones de índole sentimental, plenamente llenaban sus horas de incertidumbres dolorosas. Por un lado, su María, la compañera abnegada y valiente de los años más duros y crueles, estaba muy enferma. Las inquietantes emociones de los últimos meses habían minado fuertemente su fortaleza de acero. Por otro lado, Amelia Marryatt (*sic*) la *madamita* seductora de la calle Princesa, a quien visitaba diariamente en compañía de Justo Solórzano, amigo y confidente de aquellos amores, llevaba en las entrañas un hijo suyo. Maceo, carente de dinero, tenía que empeñar sus últimas prendas para cubrir los gastos inesperados. El Dr. Hernández era el médico que asistía a las dos, y, a veces, debía fungir a su manera, de *cura de almas*, para llevar aliento y reposo a dos personas igualmente queridas y respetadas que se enfrentaban a la cruda realidad de un destino adverso».²

A fines de junio de 1881, por consejo de Máximo Gómez, partió Antonio Maceo con su hermano Marcos rumbo a Honduras. Su estancia en ese país duraría hasta 1884. Allí lo esperaban los patriotas cubanos y viejos amigos Tomás Estrada Palma y José Joaquín Palma.

Maceo, aunque lejos de su hijito, no lo olvidó. Su ejercicio de padre preocupado y responsable pesó más en su elección. Por una parte hubo de valerse de la confianza de amigos muy cercanos para recibir y enviarle noticias, así como costear sus primeros años de educación.

En respuesta a otras misivas suyas, el compatriota Eusebio Hernández le refiere el 16 de septiembre de 1881 desde Kingston: «María y la familia bien, también lo está el amiguito»; y poco después, el 19 de octubre, le informa en otra epístola: «María bien, y bien el chiquitín amigo, que hace poco tuvo un catarrito».³

A través de un hermano del patriota Manuel de Jesús Calvar (Titá), quien se dedicaba al comercio en la región hondureña de Puntarenas, logra establecer el vínculo apropiado para enviarle sistemáticamente a Amelia Maryatt, la madre de su hijo, el importe necesario para cubrir la manutención del niño.



Antonio Maceo Grajales (1845-1896). Mayor General del Ejército Libertador de Cuba, se incorporó a la guerra de independencia contra España en 1868, dos días después de haberse iniciado. Luego de una década de lucha, fracasada la contienda, protagonizó en 1878 la conocida Protesta de Baraguá. Sus actividades conspirativas no cesaron hasta el reinicio de la gesta libertadora en 1895. Un año después moriría heroicamente en el campo de batalla.

De cualquier manera, este contacto no le duraría mucho, pues el referido amigo se retira de allí para residir en Kingston. En carta al general Antonio, con fecha del 31 de julio de 1882, Javier Calvar le brindaba los detalles: «La última remesa de dinero que le hice a Antoñito, fue por vía de N. York, porque no me fue posible conseguir aquí ninguna clase de oro conveniente para Jamaica».

Aun así no se cruza de brazos; el sostén de su hijo no podía esperar. Trata de encontrar a la persona apropiada para estos menesteres. Esta vez sería su viejo compañero de la Junta Revolucionaria Cubana de Kingston, José F. Pérez, propietario de una fábrica de tabacos en la capital jamaicana. A él le escribe: «Por un giro que hace nuestro amigo Don Juan Palma, recibirá V. veinte libras esterlinas que me hará el favor de entregar a Miss Amelia Marryatt (*sic*), madre de un chico que tengo en Kingston, a quien escribo con esta fecha. Esto es un asunto, no el más adecuado para V., pero como estoy seguro que V. mejor que otro podrá apreciar mi situación respecto de un hijo, no he dudado recomendar a V. el asunto que me ocupa, pues a la vez que forme un juicio desfavorable hará otro que disculpe en algo mi conducta».

En el período comprendido de 1884 a 1891, Maceo realiza múltiples y seguidos viajes por varios países del continente por cuestiones revolucionarias. En esos años visitó Estados Unidos, México, Panamá, Perú, Haití, Cuba y Jamaica. Finalmente, fija residencia en Costa Rica, donde luego de algunas trabas, consiguió unas tierras para fundar «La Mansión».

Durante sus continuas travesías estuvo cinco veces en tierras jamaicanas. No obstante sus propósitos y deberes patrióticos, visita y está muy al tanto de su

A fines del siglo XIX, mientras estudiaba en los Estados Unidos, Antonio Maceo Maryatt mantuvo correspondencia epistolar con Tomás Estrada Palma. Las siete misivas que se conservan de ese intercambio epistolar carecen de un gran valor documental; sólo refieren ligeros comentarios y listados de cosas que el joven requería para sus estudios. Una de las más interesantes es la correspondiente al 14 de octubre de 1899, escrita un mes después de su llegada a los Estados Unidos: «Ahora Ud. puede confiar en mí que yo haré todo lo posible en estudiar. Mi deseo es concluir lo más pronto. Yo no quiero estar aquí mucho. Mi deseo es salir de aquí cuanto antes. Ud. no tendrá quejas de mí en mis estudios».

hijo. En 1891 ambos se reúnen en Costa Rica, tras la misteriosa desaparición de la madre del chico, Amelia Maryatt.⁴

Bajo sus cuidados, el padre inmediatamente lo matricula como interno en un colegio de la ciudad costarricense de Cartago. A su «lado» permanece hasta el mismo 1895.

Envuelto Maceo en labores relacionadas con el Partido Revolucionario Cubano presente que su partida a la guerra, que estallaría en febrero de 1895, sería en cualquier momento. No se perdonaría el viaje a Cuba sin antes despedirse de su amado hijo, quien proseguía internado en la escuela: «Pide, pues, permiso al Director, para abrazarte y para que lleves la paga de las mensualidades pendientes de arreglo. Tu padre que desea verte», le había escrito en 1893.

En el oriente cubano desembarcaría por Duaba, el 1 de abril de 1895. La lucha independentista se había reiniciado nuevamente. De inmediato, el deber se imponía. Siente no poder criar él mismo a su hijo; le inquieta mucho su preparación.

Desde La Mejorana, el 23 de agosto, le indica en una misiva a su amigo Alejandro González, conocido por Gonzalito: «Con Manuel Arango, de Santiago de Cuba, le remito (\$300) trescientos pesos, con los cuales, de acuerdo con Marcos, mi herma-

no, ayudarán V. y él a la educación de Antonio mi hijo, poniéndolo interno en un colegio o pagando personas que se encarguen de seguir su enseñanza en la forma que la tiene preparada, es decir, español e inglés que aprendía en Costa Rica».

Tras producirse el fatídico combate del 7 de diciembre de 1896, en el que perderían la vida Maceo y su ayudante, el capitán Francisco Gómez Toro (Panchito), la delegación en Estados Unidos del Partido Revolucionario Cubano se ocupó de continuar sufragando los gastos del joven Antonio Maceo Maryatt, quien residía entonces en su país natal.

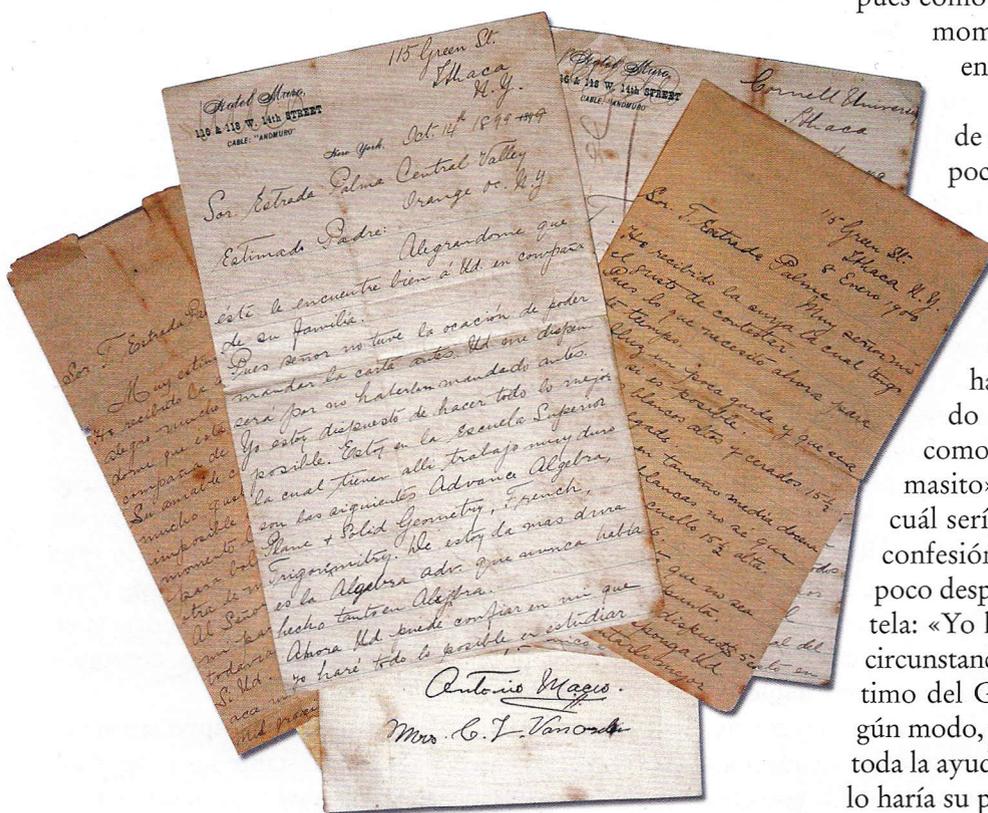
HACIA ESTADOS UNIDOS

En septiembre de 1899, producto de una gestión personal de Tomás Estrada Palma, quien se encontraba en Nueva York, el joven se trasladó a esa ciudad para matricular en la Escuela Superior de Ithaca, que dirigía el señor F. D. Boynton. Fue necesario que empezase en la enseñanza media (High School), pues al parecer no había recibido buena preparación en sus años anteriores.

Materias como álgebra avanzada, geometría, trigonometría e idioma francés resultaron materias difíciles de rebasar por el muchacho; particularmente la primera, pues como él mismo reconoce, hasta ese momento «no había hecho tanto en Álgebra».⁵

Allí permaneció por espacio de dos años aproximadamente y, poco después, ingresó en la llamada Universidad de Cornell, en la cual cursó sus estudios como ingeniero.

Todo el importe por concepto de vestimenta, comida y hasta de una mesada fue abonado por Tomás Estrada Palma como tutor del muchacho. Ya «Tomásito» había dado testimonio de cuál sería su actitud para con éste, en confesión al general Lacroix Morlot, poco después de hacerse cargo de su tutela: «Yo he pensado como Ud., que la circunstancia de no ser Antonio hijo legítimo del General no es motivo de ningún modo, para que dejemos de prestarle toda la ayuda posible de igual manera que lo haría su padre, estando vivo».⁶



¿OTROS MACEOS?

En vida del general Antonio Maceo, y hasta después de su muerte, no faltaron episodios reportados de individuos que se autotitulaban hijos suyos. Tales son los casos, poco antes de finalizar el siglo XIX, de un tal Santiago, en el estado norteamericano de Minnesota, y de Ramón Ahumada, que unas veces se decía hijo de Antonio, y otras, de su hermano José.

En época del presidente cubano Federico Laredo Brú (1936-40), alzó su voz en reclamo de ese título el general hondureño Gregorio Bustamante Maceo, autor del folleto publicado en 1938 *Biografía de los Maceo (héroes cubanos)*, en el que «demostraba» su descendencia maceísta.

Bustamante hizo varias gestiones para visitar Cuba y establecer contacto con sus familiares. Mientras la hermana del general Maceo, Dominga, sí lo aceptó como un familiar, Antonio Maceo Maryatt «negó todo parentesco entre los dos, y con su primo hermano, el médico y doctor José Maceo, hijo del general José Maceo».⁷

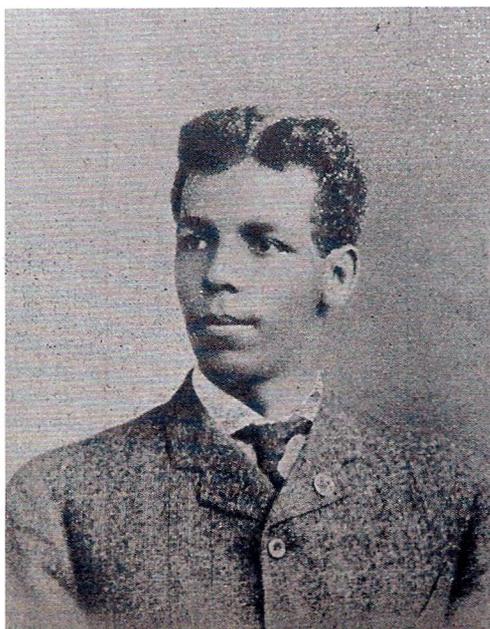
Lo cierto es que Bustamante mantuvo desde entonces correspondencia con algunos de los Maceo de Cuba, quienes lo reconocerían como uno de ellos.

En 1950 la revista *Bohemia* publicó un artículo que abriría un capítulo en el estudio de la veracidad o no de los planteamientos de ese hondureño.⁸ Su visita a la Isla en 1951 provocó que rigurosos historiadores se dieran a la tarea de desmentirlo, manifestándose en este sentido la Academia de la Historia y la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales.

Todos estos supuestos hijos suyos, más que herencia material o algún tipo de posicionamiento, anhelaban el reconocimiento público que los acreditara como descendientes directos del general Antonio. Pertenecer a la estirpe de los Maceo, vigorosos gladiadores de esos tiempos, representaba seguramente su objetivo vital.

VIDA REPUBLICANA

En abril de 1902, Tomás Estrada Palma, a la sazón electo presidente de la República naciente en Cuba, emprendió su viaje de regreso a la patria después de más de dos décadas de ausencia. Se había escogido el día 20 de mayo para su toma de posesión.



El célebre periodista Manuel Márquez Sterling, desde las páginas de *El Figaro*, dio a conocer poco antes de la inauguración de la era republicana para sus fieles lectores: «Estrada Palma ha sido el educador del hijo de Antonio Maceo, un gallardo joven que parece llamado a perpetuar la fortaleza de su familia heroica. Se dijo que el señor Estrada Palma traería con él al joven Maceo —como quien trae una enseña revolucionaria— mas, al fin, háse confirmado la noticia en contrario, esto es, la que nos enteraba de que el hijo del Mártir continuaría en los Estados Unidos hasta terminar sus estudios. Pero él vendrá a Cuba, tarde o temprano, y visitará el campo en donde palpita la gloria de su padre».⁹

Dos años después, *El Mundo* comentaba la presencia del joven Maceo en la capital cubana, además de caracterizarlo: «El hijo del inmortal Antonio Maceo se encuentra en La Habana desde hace días y ha honrado nuestra redacción con su interesante visita. Alto, bien plantado, de simpática figura y rostro bondadoso e inteligente, lleva en la mirada algo de la mirada de su glorioso padre, como sello de la inmortalidad de su nombre. ¡Antonio Maceo!»¹⁰

Antonio Maceo Maryatt permaneció en Cornell hasta terminar su carrera de ingeniero. En dicha universidad contrajo matrimonio con la señorita Alicia MacKle. Como único descendiente del protagonista de la histórica protesta en Mangos

Al caer en combate en 1896 el general Antonio Maceo Grajales, «nuestro ilustre caudillo, la Delegación se encargó de seguir sosteniendo al joven Maceo en el Colegio de Kingston. En Septiembre de este año hice que viniese a los Estados Unidos y lo tengo en la Escuela Superior de Ithaca, N. Y., preparándose para ingresar en la Universidad denominada Cornell University, sita en aquella ciudad», escribe Tomás Estrada Palma a José Lacret Morlot en carta del 21 de noviembre de 1899.

Esa misiva era la respuesta a una recibida el día 14, y Estrada Palma además señalaba: «Nunca ha llegado a mí noticia que el general Antonio Maceo tuviera, ni menos que reconociera otro hijo, sino el que tuvo en Kingston, Jamaica, hace diecinueve años [léase 18], a quien hizo bautizar con su propio nombre».

Este retrato del hijo de Maceo fue publicado en *El Mundo Ilustrado*, edición dominical del periódico *El Mundo*, el 26 de junio de 1904.

Ese órgano informaba con placer: «El hijo del inmortal Antonio Maceo se encuentra en La Habana desde hace días y ha honrado nuestra redacción con su interesante visita».

La verdad histórica sobre la descendencia de Antonio Maceo (Municipio de La Habana, 1951), obra del historiador José Luciano Franco, fue publicada en el número 47 de la serie Cuadernos de Historia Habanera, que dirigía Emilio Roig de Leuchsenring en su calidad de Historiador de la Ciudad de La Habana. Este último también presidía la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, a la cual se dirigió Benigno Souza «para solicitar de ella que se pronunciara sobre el caso del general hondureño Gregorio Bustamante Maceo, que durante su visita a nuestra capital en el mes de mayo del corriente año [1951], hizo manifestaciones en la prensa habanera, asegurando ser hijo del Lugarteniente General del Ejército Libertador cubano, Antonio Maceo». El asunto tendría una continuidad temática con *Nuevas pruebas históricas sobre la descendencia de Antonio Maceo* (Cuadernos de Historia Habanera 50, Municipio de La Habana, 1951), volumen que, como el anterior, aportaba criterios que desmentían al visitante hondureño. En ambas monografías quedaba implícito que solamente uno había sido el descendiente del Titán de Bronce: Antonio Maceo Maryatt.

de Baraguá, el joven fue varias veces cuestionado por insidiosos que sólo consiguieron irrespetar la memoria del héroe. Se puso «en tela de juicio lo que por discreción, delicadeza y respeto a la memoria de su padre, jamás debió haberse discutido».¹¹

Cuando en cierta ocasión el albacea histórico de Maceo, el catalán José Miró Argenter, lo tuvo delante, lo estrechó entre sus brazos y se le oyó exclamar: «¡Eres el vivo retrato de tu padre!» Su benefactor, el patriota Tomás Estrada Palma, que lo adoptó y quiso como a un hijo, fue quien hizo que viniera a Cuba con su esposa Alicia para emprender una nueva vida.

El reconocido periodista Ramón Vasconcelos Maragliano, que pudo contarse entre los amigos de Antoñico a lo largo de su vida, lo describe en esos primeros momentos en Cuba, familiarizado «con las costumbres y el idioma del Norte, parecía un yanqui, por sus trajes holgados, su paso militar, su acento un poco trabajoso de extranjero aclimatado y su dominio de las efusiones, tan indomeñables en el cubano genuino».

No parecía haber heredado los arrestos del padre y la osadía incluso para enfrentar la vida cotidiana. En términos algo anecdóticos, el propio Vasconcelos relata que, tiempo después, vio un día a Maceo Maryatt ya olvidado por aquellos que antes,

en nombre del padre, le tendieron la mano. Ante una situación tan desoladora, el periodista se atrevió a sugerirle que era hora de que hiciese algo para que le tomaran en cuenta. Por ese entonces, el ingeniero se encontraba cesante de un puestecito temporal que tenía en la Secretaría de Obras Públicas, el que representaba por demás, su única fuente de ingresos.

Con el mandato presidencial de Mario García Menocal (1913-21), le fue solicitado a éste un crédito con la finalidad de «comprarle las casas de dos plantas de la calle Manrique, para que viviera en una y alquilara el resto».

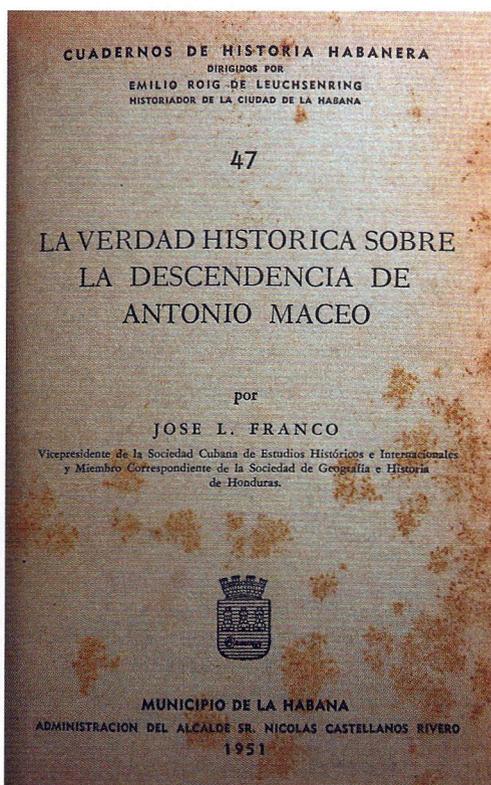
Maceo Maryatt las recibió en calidad de usufructo con la consiguiente negativa de poderlas ceder, vender o hipotecar. Allí nació su hijo —tercer Antonio de la dinastía— que más tarde se haría médico. Ya avanzada la República, éste ocupó el cargo de subsecretario (viceministro) de Salubridad en el gobierno de Carlos Prío Socarrás (1948-52). Antonio Maceo Mackle fue un reconocido cirujano y tuvo como esposa a la señora Angelina Masqué. Ambos tendrían un único hijo, el cuarto Antonio Maceo de nuestra historia.

La noche del jueves 4 de diciembre de 1952 falleció Antonio Maceo Maryatt en la Clínica Finlay, del Hospital Militar de Columbia, ubicado en la zona capitalina de Marianao. Allí había permanecido ingresado cerca de un año.

Fue velado en el apartamento (D) de la Funeraria Caballero, que estaba situada en la céntrica esquina de 23 y M, en El Vedado. Su entierro se dispuso para las cinco de la tarde del día siguiente y sus restos mortales fueron inhumados en el panteón de los veteranos de la Necrópolis de Colón.

Varias de las publicaciones de la época —como *Alerta* y *El Mundo*— reseñaron este acontecimiento y lo ubicaron, incluso, en primera plana. Gracias a referencias de este tipo se conoce de la presencia de personalidades, instituciones y organizaciones de la Cuba de entonces en el entierro de Maceo Maryatt.

Al señor Amallo Fiallo correspondió la despedida del duelo, a nombre de los familiares. «Descanse en paz quien supo honrar la alcurnia patria, con una vida ejemplar de ciudadano»,¹² fueron sus sentidas palabras finales.





En el Hospital Militar de Columbia dejó de existir anoche el ingeniero Antonio Maceo Maryatt, hijo del glorioso Titán de Bronce y notable ingeniero que por espacio de muchos años ocupó un importante cargo en el Ministerio de Obras Públicas.

El extinto cursó sus estudios de Ingeniería en las Universidades de Cornell y Syracuse, donde hubo de graduarse. En dicha Universidad contrajo matrimonio con la señora Alicia Merkle, naciendo de tan feliz unión el hoy doctor Antonio Maceo Merkle, que hasta hace muy poco tiempo desempeñara la Subsecretaría de Salubridad.

El señor Antonio Maceo Maryatt estuvo casi un año recluido en el Hospital Militar de Columbia, en el que acaba de fallecer a los 72 años de edad.

Hasta todos sus deudos hacemos llegar la expresión más sentida de nuestra condolencia.

Años después, los restos de Antonio Maceo Maryatt fueron exhumados y trasladados a una vieja bóveda del Cementerio de Colón que era propiedad del suegro de su hijo, el Dr. José María Masqué, donde todavía reposan.

Con su muerte se cerraba un capítulo poco difundido y acaso controvertido en la vida de su padre, Antonio Maceo Grajales. Por varios años, Cuba acogió hasta su muerte al descendiente directo de este gran guerrero y político. Incluso, pese a las circunstancias epocales, los más cercanos amigos del Titán de Bronce siempre comprendieron que debían considerar a su hijo. Se trataba de un compromiso mayor por encima de convencionalismos y valores morales. Todo indica que así lo asumieron.

¹ Benigno Souza: «Los falsos delfines. (El coronel Gregorio Bustamante)», en *Nuevas pruebas históricas sobre la descendencia de Antonio Maceo*. Cuadernos de Historia Habanera 50, Municipio de La Habana, 1951, p. 33.

² José Luciano Franco: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*. Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, Municipio de La Habana, 1951, t. 1, p. 244.

³ Sobre las cartas escritas por el Titán de Bronce y las recibidas por él, fueron consultadas — respectivamente — las obras: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, segunda edición, Editorial de Ciencias Sociales, 1998, y *Papeles de Maceo*. Edición del centenario del nacimiento del mayor general Antonio Maceo y Grajales. Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1948.

⁴ Refiere Raúl Aparicio en *Hombradía de Antonio Maceo* (Ediciones UNEAC, 1974, p. 346): «La historia ha perdido su rastro. El erudito José Luciano Franco ha explicado al autor que esta mujer desapareció sin dejar huellas, inexplicablemente; al menos para la investigación histórica».

⁵ Manuscrito original de la carta de Antonio Maceo Maryatt a Tomás Estrada Palma, Nueva York, 14 de octubre de 1899. (Archivo del autor.)

⁶ Manuscrito original de la carta de Tomás Estrada Palma a José Lacret Morlot, Nueva York, 21 de noviembre de 1899. (Archivo del Museo de la Ciudad, legajo 32, expediente 10.)

⁷ Benigno Souza: Ob. cit., p. 39.

⁸ Juan Emilio Friguls: «Vive en San Salvador, ansiando conocer a Cuba, un hijo del Titán», *Bohemia*, La Habana, año 42, No. 2, 8 de enero de 1950, pp. 12-13, 152, 153.

⁹ Manuel Márquez Sterling: «El hijo de Antonio Maceo», *El Figaro*. Revista universal ilustrada, La Habana, año XVIII, No. 14, 13 de abril de 1902, p. 157.

¹⁰ «El hijo de Maceo», *El Mundo Ilustrado*. Edición dominical de *El Mundo*, La Habana, No. 6, 26 de junio de 1904, p. 50.

¹¹ Ramón Vasconcelos: «Antoñico», *Alerta*. Diario independiente, La Habana, segunda edición, año XVII, No. 287, 5 de diciembre de 1952, p. [1] (Las citas posteriores sin enumerar pertenecen a este mismo artículo.)

¹² Véase la edición correspondiente al 6 de diciembre de 1952 del periódico *El Mundo*, que comentó lo relativo al cortejo fúnebre de Antonio Maceo Maryatt.

Graduado en la especialidad de informática en 2005, MARIO CREMATA FERRÁN cursará la carrera de Periodismo en la Universidad de La Habana.

La prensa habanera reflejó la noticia del fallecimiento, el 4 de diciembre de 1952, de Antonio Maceo Maryatt a los 71 años. En la edición del día siguiente, el periódico *El Mundo* informó el hecho desde su portada, e incluyó en su interior una nota necrológica (a la izquierda). El mismo 5 de diciembre, *Alerta* publicó la noticia con esta fotografía del extinto, acompañada de una nota y el texto «Antoñico» del periodista Ramón Vasconcelos, quien afirmaba: «Fui amigo suyo desde los primeros días de la República. Estrada Palma que había ejercido las funciones de tutor patriótico mientras cursaba la Ingeniería (*sic*) en una universidad americana, lo quería como a un hijo».